

LA COMUNION

A María Elisa.

Cuando ante Dios, ¡oh noble compañera!
te arrodillas conmigo en los altares,
siento que entre profundos luminares
somos el centro de inmortal esfera.

Una fe misma nuestro sér impera,
alienta el mismo culto nuestros lares,
y sabemos que son nuestros pesares
los nuncios de la patria verdadera.

Y si el pan de los ángeles reciben
las almas de los dos—¡dulce delirio!—
en un instante lo infinito viven;

Y es que ellas, entre místicos aromas,
de Cristo en el costado, abierto lirio,
van a posarse como dos palomas.

LUIS MARIA MORA

¡RESTITUCION!....

Era don Germán Ordóñez lo que se llama un cacique, es decir, un señor muy rico que gozaba de influencia oficial proporcionada a sus grandes riquezas, y que, como consecuencia natural de esas dos circunstancias, disponía a su antojo de los votos y de los cargos públicos de su pueblo.

Pero como ni el dinero, ni los votos, ni la influencia poseen la virtud de suspender por un instante siquiera la vertiginosa carrera de la muerte, cuando en el reloj de la vida de don Germán sonó la última hora, aquella admirable niveladora de los hombres se aproxi-